

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, prel.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Hay perfecto acuerdo entre todos los hombres importantes de la política revolucionaria.
Identidad de miras.
Patriotismo.
Y otras frioleras.
Pero ¡cosa rara! no hallan manera de seguir unidos.
Porque unidos no dan un paso.
Y, á pesar de esta creencia, la separacion es imposible.
Si cada partido tira por su lado, la revolucion muere.
Si siguen todos del brazo no podrán andar juntos.

A la situacion le pasa lo que á los chiquillos tímidos cuando se bañan en el mar.
Se desnudan muy animosos.
Así que se ven libres de las trabas del traje, dan cuatro brinco de gozo.
En seguida se acercan al agua y se mojan un pié.
Un movimiento nervioso corre por su cuerpo.
¡Chirrisfff! dicen entre riendo y temblando.
Conocen que no hay más remedio que mojarse y prolongan el momento á causa de la primera desagradable impresion.
Y cuando están más descuidados, llega un malicioso, les da un empujon, y ¡cataplun! al agua.

La revolucion se ha mojado ya los piés, pero se detiene temerosa de la primera impresion.
Conoce que ha pasado el tiempo de dar al aire cuatro zapatetas, y se dispone á entrar.
Falta un indiscreto que le dé el empujon.
Algunos han creido que Prim iba á dárselo, y el temor les ha hecho retroceder.
No hay cuidado, señores, cuando no hay verdadera intencion de mojarse todo el cuerpo, lo más prudente es creer que se contenten nuestros revolucionarios con el simple baño de piés.
Tienen los nervios muy delicados.

Si alguno quiere saber qué clase de dictadura le conviene al gobierno, lea el siguiente párrafo de Las Cortes:

«Supongamos por un momento, y solo por un momento, que algun amigo oficioso hubiese indicado al gobierno la imposibilidad de hacer política, dada la constitucion interior de las Cortes y el estado de los diversos partidos que en ella figuran; supongamos que reconocida esa necesidad se pensase en la suspension de las sesiones por un periodo de tiempo no muy largo; supongamos que durante ese periodo se gobernase, respetando estrictamente los derechos consignados en la Constitucion, y se aprovechase ese interregno para plantear ciertas reformas políticas y económicas, las cuales se creyese que difícilmente,

dado el estado de la Asamblea, podrian hoy ni discutirse; supongamos tambien que quedase constituido el gabinete de la regencia despues de una autorizacion de las Cortes, y la regencia, durante el interregno, con la plenitud de facultades que la Constitucion le concede; supongamos que quedase tambien funcionando una comision permanente de las Cortes, formada por la mesa y dos diputados de cada fraccion parlamentaria, para cuidar de que no se infringiese la Constitucion, y convocar las Cortes cuando hubiesen de sancionar las leyes ó elegir el monarca, ó antes si las circunstancias lo exigieran.
Y esto supuesto, y supuesto tambien que el gobierno aceptase esta solucion, lo cual dudamos mucho, ¿puede decirse por eso que el gobierno queria la dictadura?»
Francamente, esto ni es gobierno, ni legalidad, ni dictadura.
Lo único que se desprende de aquí es que las Cortes Constituyentes estorban.
Lo hemos dicho repetidas veces: de estas Cortes no sale rey.

Siguen algunos diarios diciendo que todo estaria arreglado si se eligiera rey á Montpensier.
Y tienen mucha razon.
Si los españoles que se llaman progresistas, demócratas, isabelinos, republicanos, carlistas y puigmoltejos admitieran por rey á Montpensier, estaria esto como una balsa de aceite.
Pero esta pequeña dificultad es la única cosa que impide á los españoles ver á su país convertido en una Jauja.
Con el mismo motivo pueden decir otros que si los españoles se hubieran dado por satisfechos con el reinado de doña Isabel, no habria necesidad de andar ahora buscando soluciones.
¡Ah, españoles incautos! ¿Por qué no pensais todos como piensan unos cuantos?

En verdad que cada dia viene más gracioso El Imparcial.
A este apreciable colega le pasa algo parecido á lo que decia Dumas, papá, de que en el fondo de una botella habia más ideas que en las cabezas de cuarenta académicos.
Para El Imparcial hay más asuntos de division en una carta de Paul y Angulo que en las cabezas de cuarenta monárquicos.
Imposible seria encontrar mayor unanimidad que la que resulta de la mayoría de estas Cortes.
Todos opinan por la monarquía, pero con las Cortes no pueden gobernar.
Todos quieren reformas y economías, pero con las Cortes no se pueden plantear.
Todos quieren política revolucionaria, pero con las Cortes no se puede hacer política, segun dice el periódico radical citado más arriba.
De modo que los monárquicos están unidos de tal manera, que en cuanto se reunen no se entienden.
¿Tendremos tambien nosotros la culpa?
Siete reyes tiene de repuesto el general Prim, y segun todas las probabilidades no los soltará hasta que dejen de hacer falta.

Mire Vd. que es cruel el general.
No hay manera de coronar el edificio, y él se guarda siete coronamientos.
Pues los puede dejar para mejor ocasion.

Figurémonos que la monarquía llega á las puertas del general Prim y le dice:
—¡Un rey por el amor de Dios, que me muero de hambre!
Y el general le contesta:
—Siete tengo, pero no doy ninguno.
Esto seria una inhumanidad si nó fuera una fanfarronada.
Pensando piadosamente, yo creo que si el general Prim tuviera, no siete, sino un rey solo, lo hubiera entregado ya á la voracidad de los monárquicos.
¡Pobre rey!

Luis Rivera.

LAS CONFERENCIAS.

«¡Hay crisis! Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Echegaray saldrán probablemente del ministerio.»
Así se anunciaba nuestra última novedad política.
Pero el ángel inspirador de los ministerios clamó desde lo alto, y dijo:
—¡Contra crisis, conferencia!
E inmediatamente comenzó á conferenciar la flor y nata del país conferenciante.
Los ministros conferencian entre sí, y no se ponen de acuerdo sobre las soluciones que hayan de adoptarse despues de la crisis.
El Sr. Becerra celebra una larga conferencia con el regente, y despues conferencian nuevamente los ministros entre sí; pero ya por la mañana habia conferenciado el presidente del Consejo con el Sr. Rios y Rosas, y por la tarde misma conferenciaban aparte los Sres. Rivero y Olózaga, cuyo Sr. Rivero habia conferenciado tambien con el expresado Sr. Rios y Rosas, cuyo Sr. Rios y Rosas habia conferenciado ya la noche anterior con el presidente del Consejo de ministros, al paso que el embajador de los Estados Unidos conferenciaba con el regente.
Segun las noticias que de cada conferencia se escapaban, se iban redactando sueltos á cual más consoladores para los periódicos ministeriales.
Mientras algun rezagado, modelo de discrecion y cordura, hacia el último heroico esfuerzo para ocultar en lo posible lo crítico de las circunstancias, el presidente de la Cámara, entre un par de conferencias, decia á voces:
—No solo hay crisis, sino que no puede dejar de haberla.
Y cerraba con candado sus soluciones prácticas, á fin de que ningun malévolo se apoderase de ellas y las presentase como propias á la avidez de la nacion hambrienta de paz.
Los desterrados del poder hacian ardientes votos por la conciliacion; los radicales pedian conciliacion con decoroso disimulo, y unos y otros ofrecian conciliarse cordialmente con tal que los otros aceptaran

de los unos todas las condiciones que hasta ahora les habian hecho irreconciliables.

La prensa benévola daba continuos boletines sobre la salud del ministerio enfermo.

Del tarro del despotismo se administraba media cucharadita cada hora á la prole española.

«El negocio es árduo; pero con una conferencia que se va á celebrar ahora, todo puede salvarse.»

El público se agolpaba á las puertas de la crisis.

Otro paje de la prensa entreabria la mampara, diciendo:

«Se presenta una nueva dificultad; pero los personajes Y, Z, K, Ñ, traen los bolsillos llenos de patriotismo y los van á vaciar de un momento á otro.»

Pasaban horas de perplejidad, y un órgano autorizado decia:

«Es muy posible que para el perfecto arreglo de la cosa salgan de un tiron todos los ministros.»

A todo esto, la voz de la discordia, sin duda lanzada entre nosotros por el oro extranjero, rugia siniestramente:

«El regente dice que se va cargando, y amenaza con echarlo todo á rodar...»

Pero una nueva conferencia hacia concebir la esperanza lisonjera de que los conciliadores estaban á punto de realizar el gran prodigio de convertir en bienandanza lo que era barullo y vocingleria por todas partes.

Todo Madrid era salon de conferencias.

Hervian calles y plazas en curanderos políticos apostando la cabeza á que en veinticuatro horas serian capaces de reducir á una opinion comun á címbrios, radicales y unionistas.

Pasaron así los dias desde el 3 al 7, y salia, no se sabe de dónde, el rumor de un proyecto de dictadura.

¿Dictadura? Pues contra dictadura, conferencias.

Y vuelta á empezar, y conferenciando pasaron largas horas de esta efimera existencia, docenas de hombres políticos escogidos.

Y despues de tanto conferenciar, cuando el sol apagaba su antorcha en los mares tranquilos de Occidente, los cajistas de *La Correspondencia* volvian á componer el suelto con que se habia anunciado la crisis, y cuyo tenor es como sigue:

«Los Sres. Ruiz Zorrilla, Martos y Echegaray saldrán probablemente del ministerio.»

Roberto Robert.

## CAN-CANES POLÍTICOS.

XVIII.

### UNA ESCENA DE LA COMEDIA.

CORO.

Duque, no te alarmes;  
duque, no te muevas;  
duque, no te salgas;  
duque, no te metas.

ÉL.

¡Mi espada! ¡El destino  
llama á la pelea!  
¡Voy á coronarme  
de oro la cabeza.

ELLA.

¡Vé, y en la batalla  
tu arrogancia muestra;  
vuelve con corona  
ó sin la cabeza!

ÉL.

(¡Cielos, qué he escuchado!  
Qué mujer es esta;  
pero si me silban,  
ó si me atropellan...

ELLA.

¿Eso te detiene?  
¡Ah! si yo tuviera  
puestos los calzones.

ÉL.

(¿Qué mujer es esta?)

CORO.

Quien come esperanzas  
y bebe torpezas,  
y naranjas chupa,  
y á Santana besa,  
ni come, ni bebe,  
ni chupa, ni besa.

Barba Azul.

## LA DICTADURA.

Pecaminosa es toda curiosidad, y lo conozco desde que esa pasion de origen femenino me solicita, con motivo de haber oido hablar de dictadura.

¿Qué haria un dictador en España? me pregunto, y puedo decir ingenuamente que no acierto á contestarme.

Siete candidatos dice el general Prim que tiene en cartera.

No quiero creer que sean los siete pecados capitales, ni me es posible sospechar que se parezcan á los siete sábios de Grecia; pero no tengo reparo en ajustarme á conceder que sean siete individuos corrientes y aceptables, despues de cuya concesion me encuentro que para presentarlos uno por uno ó todos á la vez á los votos del país, no hace falta para nada la dictadura.

Si un dictador hubiera de variar de soluciones intimas, de costumbres, de prácticas y tendencias políticas, seria conveniente, en efecto, coger á cualquiera de nuestros peores contemporáneos, y hacerle de grado ó por fuerza dictador, pues entonces tendríamos cuando ménos la seguridad de que ya no haria lo que hubiese hecho otras veces. Pero no siendo así, ¿á qué viene una dictadura?

La dictadura no es un árbol que dé candidatos, y en sustancia, lo que les falta á todas las fracciones monárquicas es un ejemplar de esa fruta.

Tener que dar gusto, satisfaccion á un país, no hacerlo legalmente y prometerle que lo tendrá si cede á la dictadura, me parece algo semejante á no pagar una deuda en mucho tiempo, comprar una navaja, y con ella en la mano, decirle al acreedor que si quiere cobrar que se acerque.

La dictadura, ¿haría que los unionistas renunciasen á su axioma de que el único candidato nacional y revolucionario ha de ser francés y Borbon?

Me parece que no.

La dictadura, ¿zapagaría en el Sr. Sagasta su innato horror á los derechos individuales?

Todo ménos eso.

Pues entonces, ¿qué haria de la dictadura el general Prim?

«¿Que feriez-vous, monsieur, du nez d'un marguilleur?»

No hay dinero, no hay deseo de trabajar, no hay candidato y no hay sino monárquicos de ocasion.

Hay una deuda enorme, un presupuesto enorme, una monstruosa falange oficinesca, y una inmensa muchedumbre de españoles forcejeando para hacer vacantes y ocuparlas.

Para crear aquello y matar esto le brindan á uno con el remedio de la dictadura.

No me parece acertado.

¡Si la dictadura inspirase al país sentimientos monárquicos!

Al dictador suele inspirárselos, ó más bien, en el dictador suele desarrollarlos; razon por la cual, los que acaso no han pensado en el general Prim para candidato al trono, se guardarían muy bien de ponerle en el caso de que él mismo les obligase á pensar en ello.

¡Que no vea yo para qué podia servir la dictadura!

Me ha sucedido ver por primera vez en mi vida ciertos instrumentos, y en seguida he dicho: eso es para sacar corcho; eso para abrir ojales; eso para limpiarse las uñas; pero lléveme el diablo si en toda mi vida acertaria con la aplicacion que de la dictadura pudiera hacerse en las presentes circunstancias.

Si los republicanos fuésemos obstáculo para que un candidato cualquiera se sentase en el trono, yo comprenderia que se erigiese un liberal bien liberal en dictador, nos acusase repentinamente una ma-

drugada, nos ametrallase, nos encarcelase, nos deportase é hiciese, en fin, esas cosas que son de ene cuando se trata de salvar el orden y una gran posicion; pero si aquí falta lo principal; si aquí, aun cuando los republicanos quisiéramos servir de obstáculo al candidato, ¡somos tan desgraciados que ni candidato hallariamos!

Estoy por ofrecer un premio al que me descubra para qué podria servir la dictadura, así como el otro ofrecia 80.000 francos al que probase que el líquido por él compuesto no haria crecer el pelo.

Lo pensaré.

Roberto Robert.

## CARTA DE JOCKO

(mono de la emperatriz)

Á UN PERIODISTA.

Palacio de las Tullerías 1.º de Enero de 1870.

He recibido vuestra carta, señor foliculario, la cual termina lamentando que yo no sepa hablar.

Precisamente esta cualidad es la primera que á mis ojos constituye la superioridad del mono sobre el hombre. La falta de la palabra es el don más precioso que Dios ha concedido á sus criaturas para impedirles que digan tonterías. Todas las razas, caballero, degeneran con los años; hé aquí por qué los siglos inexorables han hecho del mono un hombre.

Poned dos monos juntos en una selva; despues de examinarse atentamente, acabarán por ponerse de acuerdo organizando su vida de manera que todo será comun entre ellos: trabajo, reposo, comida.

Pero poned dos hombres, y si uno no mata al otro, le hará sufrir su superioridad, y al cabo de algun tiempo el más débil trabajará por dos, besará la mano del más fuerte, que no trabajará nada, y exigirá del otro que le llame *monseñor*, *alleza* ó *majestad*.

Decís que la mujer ha sido hecha de una costilla del hombre.

¿Y sabeis acaso de qué ha sido fabricado este?

Dios tomó la agilidad del mono, la lengua del loro, el orgullo del pavo, el materialismo del cerdo, la ferocidad del tigre y la traidora crueldad de la hiena, y poniéndolo todo en un gran alambique ha sacado una cosa que se llama *hombre*.

Ignoro, caballero, con qué derecho tratais tan despreciativamente á mi raza.

Desde que tengo el honor de vivir entre vosotros, puedo aseguraros que me hallo más orgulloso de mi individuo.

Como, gracias á las preocupaciones, nadie desconfia de mí, he podido hacer profundas observaciones en la especie humana.

Por ejemplo, fijaos en cualquiera de mis hermanos: al mediodia será lo que era al despertarse, y á la noche lo que era al mediodia. No se puede decir otro tanto del hombre.

Por la mañana, cera maleable en las manos de su mujer, su querida ó su ama de gobierno; á las doce, insolente y soberbio con los débiles; á las tres, humilde y servil con los poderosos.

Entre nosotros, el que nace valiente, lo es siempre; el que nace miserable, toda su vida lo es. Ponedle un traje de púrpura á un mono, y lo desechará como si fuese de paño burdo.

Pero los hombres... Se mueve un tumulto... levitas, blusas y chaquetas se juntan, y se oyen gritos desaforados que piden derechos y libertad. Llegan dos ó tres individuos con trajes que tienen vivos colorados ó amarillos, y ¡puf! todos corren.

Coged, sin embargo, al más cobarde de esos que huyen, ponedle un pantalon encarnado y una levita azul, mandadle acometer contra ciento y se lanzará como una fiera; el cobarde es ya héroe.

Decidme, puesta la mano sobre el corazon, en qué razones se apoyan vuestros filósofos para creer que estas cosas son propias de monos. ¡No se insulta así á una raza respetable como la mía!

No, no lamento mi vida pasada, porque en el palacio que habito hay cosas que me divierten mucho más.

Esta mañana he asistido á ese increíble espectáculo que llamais la *repcion de 1.º de Enero*.

# LA VERDADERA CRISIS.



—Yo creo que este me estará mejor.

Me desternillaba de risa viendo los gestos, las genuflexiones y muecas de toda clase que hacían los hombres delante de otro hombre.

Si mi amo hubiera alargado el pié para que le besaran la bota, hubiera habido puñaladas por alcanzar este honor.

¡Ah, me decía yo, si estuviera en lugar de mi amo, otra sería la suerte de esos imbéciles! Hablan de los reyes, y yo creo que á los que no ciega la ferocidad deberíais levantarles estatuas.

El corazón más recto y justo, si pasa siquiera veinticuatro horas en ese dorado sillón, sentirá de fijo el más profundo desprecio hácia sus semejantes; y se necesita que en el hombre sea el orgullo mucho más poderoso que el desprecio, cuando le impide abdicar y venirse á vivir con nosotros en medio de los bosques.

Yo experimento las consecuencias de todas las necesidades cortesanas.

Me encuentran bello, inteligente, encantador. Y es que ven en mí un reflejo de la grandeza del amo.

Darimon, el famoso diputado, que ronda tanto la casa, ha conseguido entrar, merced á la ceremonia de 1.º de año.

¿Y sabéis lo que me ha dicho?

Observando que nadie le escuchaba, me ha contado al oído que ha rehusado todos los consulados de la tierra por el honor de ser mi *chambelan*. Ollivier le ha prometido la plaza.

Cuando mi ama me acaricia y me da confites, todos los ojos se fijan en mí con envidia,—hombres y mujeres darían la vida de sus padres por haber nacido cubiertas de pelo,—y si se realizaran sus deseos, grandes riesgos correría yo.

Mi poder es inmenso. Aunque ningún decreto me ha hecho todavía inviolable, la ley de lesa-Jocko existe de hecho, si no de derecho.

Camilo Doncet, el poeta cortesano, me dijo el otro día:

—«Mi querido Sr. Jocko, habeis de saber que dos tunantes han tenido la avilantez de escribir una comedia en la cual han puesto una escena ridiculizando á uno de vuestros antepasados, haciéndole aparecer del brazo de una *cocotte*. Inmediatamente he mandado á la censura (de la que soy jefe) que suprima esa escena, porque pudiera alguien ver una alusión á vuestra augusta persona. Espero que si llega una ocasión propicia no olvidareis el insignificante servicio que en mi calidad de censor he tenido la honra de hacerlos.»

Pienso seriamente en crear una orden de caballería, y si la he retardado hasta ahora es por temor al crecido número de peticiones que han llovido sobre mí.

Os confieso, caballero, que estoy muy divertido y que la nostalgia ha desaparecido del todo; pero tantas y tan variadas son las humillaciones que contemplo, que temo cansarme pronto de esta vida.

Más de una vez he envidiado ya la suerte de mis

hermanos prisioneros en una jaula del Jardín de plantas.

Viven encerrados, es cierto, no tratan más que á los guardas, pero al menos viven como buenos amigos y no como cortesanos.

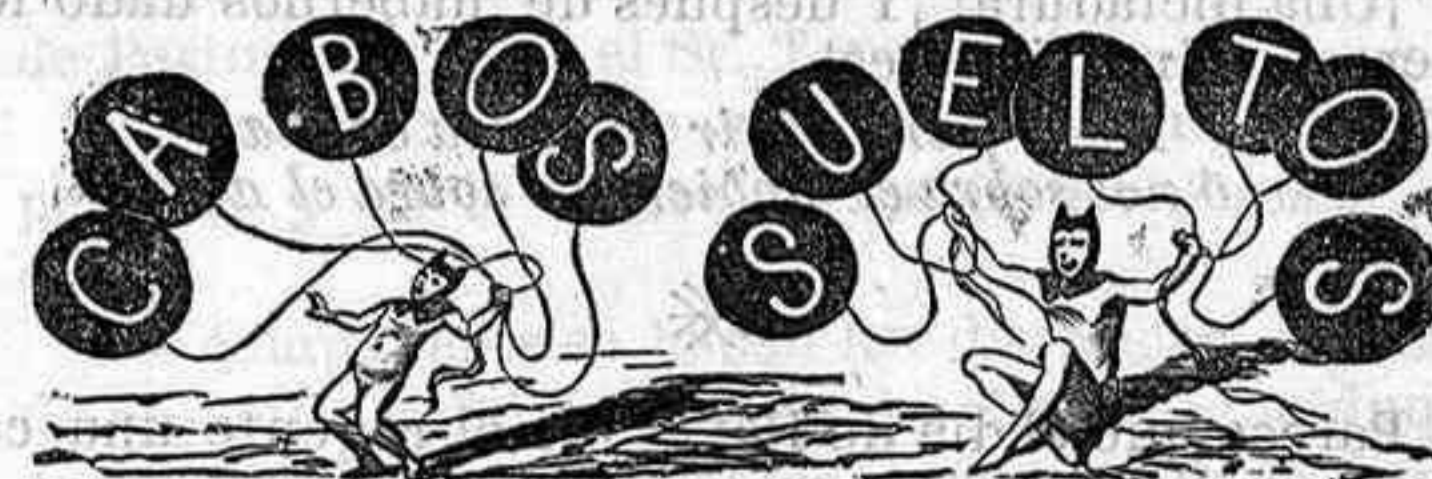
Si no oyen las conversaciones de los hombres, tampoco se aperciben de sus mentiras, de sus necesidades, ni de sus traiciones.

Perdonadme, caballero: si bien me causan risa las cosas que presencio, conozco que es demasiada baja-jeza para un mono decente.

Sin otra cosa por hoy, señor foliculario, os deseo larga vida lejos de Palacio, donde si llego á veros me veré también obligado á despreciaros.

Jocko.

(Del Charivari.)



El segundo premio de la lotería de Navidad le tocó á un opulento banquero de Lisboa. ¡Y el ingrato no querrá la union ibérica!

Querido suscriptor, ya habrás visto cómo triunfan en las elecciones municipales los republicanos, á pesar de los pesares.

Si te dicen luego que no hay republicanos, échate á reír.

Ciertas cosas no se discuten.



Como la víspera del día de Reyes corrió la gente por esas calles, según costumbre, esperando al rey, los diputados con los coches de gala acudieron el día 6 á Palacio.

Y se encontraron solo al general Serrano.

Con este motivo se dijeron unos cuantos cumplimientos, y se fueron todos á comer.



Dicen que el Sr. Olózaga se va á Vico...  
*La tempesta é vicina.*



Hé aquí una nueva manera de robar, según cuenta un periódico francés:

El jueves de la semana pasada se presentó una señora en cierta tienda de platería.

Mandó sacar varios objetos, y se fué sin comprar ninguno, despues de registrarlos todos.

El platero se apercibió al recoger los objetos que faltaba una sortija, y antes de que tuviera tiempo de salir en busca de la señora, se presentó un cabarro diciendo:

—No alborote Vd., caballero, mi mujer se encuentra en una situación interesante. Se le antoja llevarse siempre algo robado. ¿Le ha llevado á Vd. algo? Yo la sigo y pago lo que roba.

—Hombre, sí; me falta una sortija.

—¿Cuánto vale?

—Doce francos.

—Allá van. Y si vuelve por casualidad mi esposa, no se dé Vd. por entendido. Yo pagaré todo.

La señora volvió en efecto, y el platero, confiado, permitió que se llevara varios dijes, por valor de cinco ó seis mil francos.

Pero esta vez no se presentó el marido á pagar los antojos de la señora.



Reparándolo bien, el año 1869 se iba anunciando el mismo.

O si no, observad que los aficionados á la honesta lotería casera llaman al número 69 *por arriba y por abajo*.

Pues bien; en el año 69 le hemos formado un proceso á los ministros de Dios, del cual está saliendo tan mal parada la sotana, que ha sido forzoso recurrir al *Ecuménico* como tabla de salvación.

Y en ese mismo año 69 hemos puesto también en evidencia nuestra repugnancia á los reyes de la tierra... y á todas las dinastías conocidas y por conocer (sin distinción de sexo).

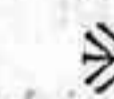
Vereis cómo al fin y al cabo no vamos á creer en musarañas, y nos vamos á gobernar nosotros mismos, sin que el jefe de la nación necesite para su cabeza más corona que una *chistera* de 60 reales.

¡Qué demonio! Vivamos sin rey... ni Roque.



¿Saben Vds. si queda algun gobernador ó auxiliar de ministerio que no haya alcanzado los honores de jefe, más ó menos superior, de administración?

Pues si lo saben, hagan el obsequio de avisárselo al gobierno, porque ya no encuentra uno.

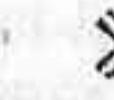


Quizá cuando lean Vds. este número oigan decir por ahí á los diarios oficiales que está resuelta la crisis.

Estas cosas se dicen, pero no se creen.

La crisis durará más que las Cortes.

Con que ayúdeme Vd. á sentir.



¿Con que se pedía la dictadura?

Qué capricho.

¡Una dictadura! ¡Y despues de habernos dado los derechos individuales!

*Aquí para vivir en santa calma,  
ó nos sobra el gobierno ó sobra el alma.*



Parece que el día de Reyes dió el regente una comida *militar*.

Así lo dice un periódico.

¡Comida militar!

Si no comieron rancho los convidados, no sé de qué pudo componerse la comida.



¡Sopla!

En el discurso que el día 6 dirigió el Sr. Rivero al regente, le dijo entre otras cosas:

«En este día, por primera vez *acaso* en tantos años de sistema representativo, expresan con sinceridad las Cortes Constituyentes un sentimiento verdadero.»

¡Oh monárquicos! ¿qué demonios de sentimientos expresábais, pues, en tantos años como habeis felicitado á la bondadosa y magnánima Isabel?

A bien que ella sabia á qué íbais.

Y vosotros también.



¡Cómo se van nivelando las inteligencias!

Próceres y plebeyos han salido este año á buscar reyes.

Los afanes de unos y otros han producido igual resultado.

Un bellissimo cero.

Ese cero no lo trocaría yo por la cifra más expresiva.



Parece que en Viena tendrán una reunion los jefes carlistas para dar á Cabrera la dirección del partido.

Pueden darle todas las direcciones que quieran; él no tomará otra dirección que la de su casa.



Con aplomo montpensierista dice *La Correspondencia* que la candidatura Espartero cuenta ya con 155 votos en las Cortes.

Todo es posible, menos que Montpensier cuente con otros tantos.



¿Se arregla por fin lo de Cuba?

Me alegro mucho.

Primero la paz, y despues reformas y moralidad.

Esto es lo que necesita aquella provincia española.



Ha habido comida parlamentaria,

Comida diplomática,

Comida periodística,

Y por último, el día de Reyes comida militar.

Lo que no hay es comida popular.



Lean Vds. los periódicos estos días y los encontrarán llenos de noticias por el estilo:

El regente ha conferenciado con los señores Tal y Cual.

No ha conferenciado el regente con dichos señores Tal y Cual.

El general Prim habló con Fulano.

Salen del ministerio Zutano y Perengano.

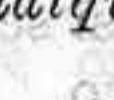
Ya no salen.

Etc., etc., etc.

Y pregunto yo: ¿Con estas conferencias, resultan economías?

También parece que se conferencia con los diputados republicanos.

*¡Falta de un rey cualquiera, á lo que obligas!*



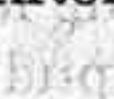
El que no jure la Constitución no cobrará sueldo.

Yo haría extensiva esta medida á todos los empleados torpes.



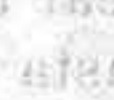
Se ha repartido el primer número de *La Ilustración Española y Americana*, notable publicación que sale á luz en Madrid, bajo la dirección de don Abelardo de Carlos.

Contiene artículos interesantes y grabados de actualidad.



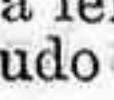
Ayer decía *La Correspondencia* que la crisis había empezado á resolverse.

Esta frase me confirma en la idea de que la crisis es un tumor.



El emperador dijo que era más feliz que nuestra embajada, porque sabia el día 1.º que el Sr. Olózaga había llegado á Madrid.

Si en eso consiste la felicidad, el emperador debe envidiar muy á menudo á la *Agencia Fabra*.



Unos.—Montpensier no conviene á los intereses de España.

Otros.—Pero en cambio conviene á los intereses de la union liberal, y váyase lo uno por lo otro.

¡Oh patriotismo! ¡cuántos te tienen en los labios perennemente y dan pruebas de no conocerte ni de vista!



La noche del último miércoles, víspera del día de Reyes, como habia mucha neblina, el pueblo creyó que iba á entrar en Madrid Montpensier.

Y salió á recibirle en todas direcciones, provisto de escaleras, hachones, zambombas, cencerros, etc.

¡Zapel!

Los reyes están tan escamados que ni los magos se atreven á venir, como manda el Catecismo, para celebrar al mismísimo hijo de Dios.



—Ea, chico, búscame un consonante á rey.

—Silba.

—¡Quita allá, zopenco!

—Pues en Valencia y en Barcelona aconsonantar esas palabras.



Convengamos en que los unionistas traducen pesimamente el francés.

¡Pues no creen esos señores que Montpensier significa *mi pan cierto!*



¡Eureka!

Prim, registrándose los bolsillos, se ha encontrado una baraja con *siete reyes*.

Pero hay quien murmura por lo bajo que siempre que juega con ella le dan *codillo*.



¡Viva la República!

Así exclamaba el pueblo cuando el ministro de Gracia y Justicia le hablaba del ex-candidato al trono, duque de Génova.

Hay que confesar, pues, que el pueblo tiene más *pésquis* y más sentido comun que el gobierno, hoy en crisis.

## PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Roberto*.

### CHARADAS.

Mi *primera* y mi *segunda* y estas dos con la *tercera*, y estas tres, de igual manera, con la *cuarta*, si señor, y con la *quinta*, es el *todo*; forman claras y evidentes cuatro voces diferentes que significan amor.

La *prima* con la *tercera* nadie á fé te ha de negar, que es geométrica figura y sólida por demás. Mi *segunda* con la *tercia* en Asia se hace admirar. El *todo* gustarte puede, y no gustarte; ahí verás.

(Las soluciones en el número próximo.)

## ALMANAQUE

DE

# GIL BLAS,

PARA 1870.

Se halla de venta al precio de 4 reales. Se regala á todo el que se suscriba, siempre que lo haga por 3 meses lo menos.

SALA DE ARMAS DE MR. BROUTIN.

Calle de Carretas, núm. 27.

Leccion diaria de florete y sable.—Tiro de pistola de salon.—Las personas que lo deseen podrán recibir la leccion á domicilio.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.